

ves inscripciones el general regocijo de que estaba animada; y todos, en los felices instantes en que SS. MM. penetraban en medio de las aclamaciones de un pueblo henchido de entusiasmo, presentaron las flores de su pensamiento en los elegantes arcos elevados en el tránsito de los Soberanos, en las vistosas columnas, que adornadas con las banderas francesa y mexicana se encontraban de trecho en trecho en las calles destinadas al paso de SS. MM.; en los adornos de los balcones, y en el crecido número de papeles de variados colores que, en medio de una lluvia de oro y plata, arrojaba la multitud sobre la Ilustre Pareja, bendiciéndola y victoreándola.

La Comisión encargada de las poesías de México, que en estas demostraciones de júbilo y de amor que el país entero tributaba á SS. MM., encontraba un motivo de grata satisfacción, se apresuró á recoger las flores del pensamiento con que los poetas, intérpretes de los sentimientos de la Nación entera, manifestaban los afectos íntimos del alma; flores que hoy reunidas, en gran parte, por ella, en este modesto volúmen, forman el humilde, pero sincero y amoroso ramillete, que conservará indeleble en sus pequeñas hojas, el himno nacional que en sencilla rima elevaron los hijos del Anáhuac al recibir á los augustos Soberanos enviados por la Providencia para traernos la paz, la felicidad y el verdadero progreso.

Las sencillas composiciones que forman el expresivo poema de la Nación entera hácia sus Soberanos, y parte de las cuales adornaban los bellísimos arcos de la Paz, de las Flores, de San Luis y del Emperador, son las que á continuación se leen, firmadas por sus autores, y que la Comisión, colocándolas por orden alfabético, tiene la honra de dar á la estampa, cumpliendo con el último de sus muy gratos deberes.

SONETO

Cruzando va tu espléndida carroza
Sobre escombros y ruinas hacinadas,
De templos y de casas derribadas
Por la guerra que todo lo destroza.

Desde el palacio hasta la humilde choza
Veredas hallarás ensangrentadas
Y familias sin cuento desoladas,
En cuyas penas la crueldad se goza.

México, en llanto de dolor bañado,
A la orilla de horrendo precipicio,
A tí volvió su vista atribulado:

Te demandó tu generoso auspicio,
Y á salvarle volaste denodado,
De tu reposo haciendo el sacrificio.

SONETO

De Miramar en el feraz recinto
Un acento se oyó triste y doliente
Que al oído llegando dulcemente
Del vástago inmortal de Carlos Quinto,

“Mira aquel suelo, dijo, en sangre tinto
Do se devora mexicana gente,
Que en su pecho magnánimo y clemente
Dejara penetrar feroz instinto:

Sin piedad se degüellan los hermanos
Y rasgan sin piedad la cruenta herida
Que en el pecho me abrieran inhumanos.”

Dijo, y quedó en el llanto sumergida
La Patria infortunada, mexicanos;
La oyó FERNANDO y la tornó á la vida.

OCTAVAS

Dios te acordó de su saber profundo
Y de la luz de su infinita ciencia
Un destello purísimo y fecundo
Como emanado de su eterna esencia.
“Vé la paz á llevar al nuevo mundo,
Te dijo su infinita Providencia,
Y á tí será mi voluntad propicia
Si en la Equidad fundares la Justicia.”

Tras largos años de amargura y duelo,
De horrible desamparo y guerra impía
Que ensangrentara el mexicano suelo,
Brilla de paz el venturoso día:
No de otra suerte brillan en el cielo,
Tras el rigor de tempestad sombría,
De blanda luz con vivos resplandores
En la noche los astros bienhechores.

CUARTETAS

La sábia Providencia, no el destino,
Te ha conducido al Pueblo mexicano:
;Llévelo, augusto Emperador, tu mano
De la felicidad por el camino.

Bajo el imperio de la ley, las leyes
Un yugo blando para el pueblo son:
El pueblo vive amado de sus reyes,
Y él á los reyes da su corazon.

En la persona ve del Soberano
No esclavo vil al natural señor:
Súbdito fiel, respeta, no al tirano
Sino al padre que el cielo le mandó.

CUARTETAS

Bajo el imperio de la ley veremos
En este suelo renacer la paz,
Y en la ley apoyados, marcharemos
Por la senda de santa Libertad.

De la anhelada paz la bella aurora
Tras de los montes asomando va;
Y á su fulgor la guerra destructora
En el olvido se sumerge ya.

Si quieres libre ser ; oh Pueblo! vive
Esclavo reverente de la ley:
La verdadera libertad prescribe
Respeto y obediencia á nuestro rey.

L. G. PASTOR.

SONETO

Tremenda tempestad amenazaba
A la desventurada patria mia,
Y al avanzar la nube se veia
Tanto mas negra cuanto mas andaba.

En su palacio el grande suspiraba,
En su choza el labriego padecia,
Por do quier la miseria se esparcia,
Por do quier se sufria y se lloraba;

Mas rasgóse la nube y en el cielo
Brilló el arco-íris, y con luces bellas
Dos astros de hermosura sobrehumana.

El arco-íris de paz y de consuelo
Fué el gran MAXIMILIANO, y las estrellas
Los ojos de mi augusta Soberana.

Este se hallaba en el arco de la Paz.

SONETO

La patria, siempre amada, habeis dejado,
En donde sois tan grande y poderoso,
Con el designio noble y generoso
De hacer feliz á un pueblo infortunado.

Pero si un sacrificio os ha costado,
Si vuestro pensamiento bondadoso
Al corazon, Señor, es doloroso,
Esfuerzó tal será recompensado.

Nueva y hermosa patria aquí os espera,
Patria que os debe un porvenir risueño
Y en que hallaréis de glorias un tesoro;

Porque unidos á Vos con fe sincera,
Lograremos en paz miraros dueño
De "un Imperio labrado en mina de oro."

SONETO

En dos tronos asiento distinguido
Y los goces de Europa habeis dejado
Por traer á este suelo infortunado
La ventura de haberos conocido.

Viniendo, vuestro nombre esclarecido
A la historia glorioso habeis legado;
Nombre que será siempre idolatrado
De la Nacion que habeis favorecido.

¿Qué deseais, Señora, en recompensa?
¿Ver radiantes los rostros de alegría?
¿De nuestro amor quereis demostraciones?

Pues la dicha de México es inmensa,
Y aromas os quemamos á porfía
En el altar de nuestros corazones.

SONETO

En la guerra civil siempre empeñado
Caminaba el país por tal sendero,
Que solo un cambio radical y entero
Su sér hubiera, por su bien, salvado.

El labrador abandonó el arado
Como el martillo abandonó el minero,
Y desnudando el fratricida acero,
Uno y otro, Señor, se hizo soldado.

A torrentes la sangre se ha vertido,
La miseria asomando la cabeza
Horrorizaba con su faz adusta;

Se hubiera aún la religion perdido
A durar tanto mal, que con presteza
Hace ahuyentar vuestra presencia augusta.

SONETO

Al mundo de Colon habeis venido
A fundar el Imperio Mexicano,
Que es libre, independiente, soberano,
Y hacerlo ilustre, grande, fuerte, unido.

La discordia, Señor, habria hundido
La patria en la barbarie, y fuera vano
Todo esperar, si la Divina mano
No la hubiera, clemente, socorrido.

Y pues Dios, Rey de reyes, os destina
A esta empresa, grandiosa cual ninguna,
Que eterno vuestro nombre hará en la historia,

En la senda por donde os encamina
Preceda vuestros pasos la fortuna,
Y os premie y acompañe escelsa gloria.

DÍSTICOS

Vuestra gloriosa y merecida fama
Primer Hombre de América os proclama.

La aurora de la paz brilló en el cielo:
Aguila entumecida, emprende el vuelo.

El grande, el inmortal MAXIMILIANO
Dejó de ser Austriaco; es Mexicano.

Simboliza, Señor, vuestra presencia
La Religion, la Paz, la Independencia.

Ya sois nuestra anhelada Soberana;
Ya, escelsa Emperatriz, sois mexicana.

A. PARDO Y MANGINO.

OCTAVAS

Dechado de bondad, flor de belleza,
Que otra patria dejaste y otro cielo
Por dar al pueblo que á adorarte empieza
Gloria en su dicha, en su dolor consuelo;
Si la voz general llega á tu alteza,
Duplicará tu cariñoso anhelo,
Que la Nacion que ensangrentaba el odio
Te proclama desde hoy su ángel custodio.

A tu aspecto gentil tan deseado
El bronce te saluda en grave acento;
Anima con su fuego inusitado
Rostros y corazones el contento.
En dulcísima fiesta es ya trocado
Largo el combate fraternal, sangriento.
Esnos promesa de abundantes bienes
La diadema imperial que orna tus sienes.

J. M. ROA BARCENA.

SONETO

Levántate del polvo ¡patria mia!
Enjuga para siempre el triste lloro;
Que el tiempo de amargura y vil desdoro
Pasó cual negra tempestad bravía:

Órnate ahora, llena de alegría,
Con nueva veste para mas decoro,
Que de la Paz el celestial tesoro
El Dios de los ejércitos te envía.

Libre de odios, venganzas y recelos,
El grande Emperador MAXIMILIANO
Viene á cumplir tus férvidos anhelos.

Esclama ¡oh patria! con acento ufano:
¡Gloria á Jehová en los cielos de los cielos,
Y dicha eterna al pueblo mexicano!

Se hallaba en el arco de la Paz.

SONETO

No armado viene de fulmínea espada
El noble Emperador que nos destina
Benigno el Rey de reyes que domina
Cuanto salió á su acento de la nada:

La dulce honesta vida y descansada
Que á la austera virtud el alma inclina,
Y el sόlio que la gloria le ilumina,
Deja por libertarte, patria amada.

Y adios diciendo al blando hogar querido,
Donde de oro y marfil brilló su cuna,
Manso á tí llega de valor ceñido.

Del mundo de Colon no hay gente alguna
Que al ver recobras tu esplendor perdido,
No envidie tu feliz sin par fortuna.

OCTAVAS

México, hermosa vírgen inocente,
La perla del amor de Moctezuma,
La que en sueños Colon tuvo presente,
Suelto el cabello, y con variada pluma
Cinendo alegre la morena frente,
Recoge el manto de argentada espuma,
Y de selvas antiguas sale ufana
A encontrar á su linda soberana.

Nuevos himnos cantemos de alegría,
Que de Dios el castigo y la venganza
Y de su justa indignacion el dia
Pasó; y el fris de eternal bonanza
Sus vivos resplandores nos envia,
Y las dulzuras de la paz alcanza
México, al saludar en su recinto
Al vástago imperial de Cárlos Quinto.

Estas dos octavas ocupaban el arco de San Luis.